

RECUERDOS DE ANTAÑO

La Fuente de la India o de la Noble Habana

Por CRISTÓBAL DE LA HABANA

Traslado
Julio 1927

DE los muy pocos monumentos estatuarios,— Carlos III, Fernando VII, Colón, Albear—casi todos de escaso valor artístico, de la época colonial, existentes en la Habana, el único que merece atención especial, por su simbolismo y su significación histórica, es la Fuente de la India, conocida también por Fuente de la Habana o de la noble Habana, situada en el Paseo del Prado, actualmente Paseo de Martí, frente al Campo de Marte.

Ese monumento y la fortaleza del Morro, por lo mucho que han sido divulgados fotográficamente fuera de Cuba, en postales, álbums y revistas, han llegado a convertirse en símbolos representativos de nuestra capital y hasta de la misma Isla, ya desde los tiempos coloniales; y los no muy numerosos extranjeros que de Cuba tengan noticia, tal vez no sepan de ella otra cosa, sino que es la tierra del tabaco, principalmente, y del azúcar, ni haya llegado hasta ellos otra visión cubana que la palma, el Morro y la Fuente de la India.

Al señor Eugenio Sánchez de Fuentes se debe el que conozcamos el nombre del autor de este monumento: el artista italiano Giuseppe Gaggi. Le fué encargada, en unión de otra fuente para la Plaza de San Francisco, debido a la iniciativa de Don Claudio Martínez de Pinillos,

Conde de Villanueva, y ambas costaron 40.000 francos.

Su emplazamiento se realizó en enero de 1837, frente a la puerta Este o de Tacón del Campo Militar, en el sitio donde se encontraba la estatua del Rey Carlos III, que fué trasladada al principio del Camino Militar o del Príncipe.

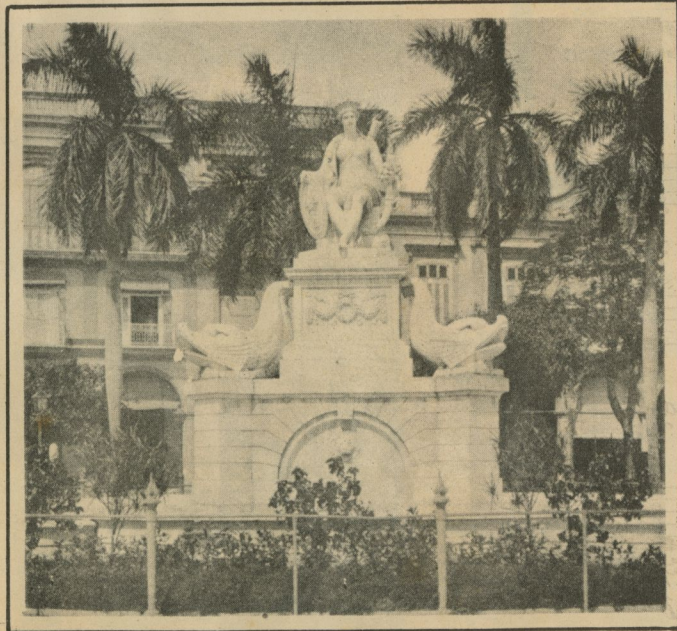
Diversos traslados sufrió desde entonces, la Fuente de la India. Al poco tiempo fué colocada en la segunda sección de la Alameda del Prado, en el espacio comprendido entre el Teatro de Tacón y la Puerta de Monserrate. En 1863, por acuerdo del Ayuntamiento, se trasladó al centro del actual Parque Central, entre la calle de San Rafael y la Plazuela de Neptuno. En 1875, volvió a trasladarse de este sitio al primitivo lugar que ocupara en el Paseo del Prado, pero variándole la posición, de manera que ahora mirara frente al Campo de Marte, donde y como actualmente se encuentra.

Tranquilino Sandalio de Noda, en un artículo publicado en 1841, describió así la Fuente de la India:

“Delante de las puertas de la Ciudad de la Habana, cerca de donde estuvo la estatua del Rey Carlos III, al extremo sur del Nuevo Prado o Paseo de Extramuros, construido en 1772, y junto a las
(Continúa en la pág 66)



La Fuente de la India, en el Antiguo Paseo de Isabel Segunda, o sea en el mismo sitio que hoy ocupa, pero de espaldas al Campo de Marte. (De un grabado antiguo Mialhe).



La Fuente de la India, en la actualidad. (Foto American Photo)

verjas y almenadas puertas del *Campo de Marte* o *Militar*, se ve una fuente de mármol blanco que se alza en un pedestal cuadrilongo sobre cuyas cuatro esquinas y resaltadas pilas se apoyan cuatro enormes delfines, también de mármol, cuyas lenguas de bronce sirven de surtidores al agua que vierten en la ancha concha que rodea el pedestal y rebasándose aquella por conductos invisibles, vuelve al interior sin derramarse jamás. Encima del todo, sobre una roca artificial, yace sentada una preciosa estatua que representa una gallarda joven india mirando hacia el Oriente; corona su cabeza un turbante de plumas, y de las mismas, la ciñe una ligera cintura con la cual y el carcaj lleno de flechas, que al hombro izquierdo lleva, se conoce que representa alegóricamente la Ciudad de la Habana. Las armas de ella vense esculpidas en el escudo que lleva en su diestra, y en la si-

niestra, sostiene la cornucopia de Amaltea en la cual, en vez de las manzanas y las uvas que generalmente la adornan, el artista, en un rasgo feliz de inventiva, las ha sustituido por frutas de nuestra tierra, coronadas por una piña. El frente y la espalda del pedestal semeja la sillería una puerta de arco, y tiene en medio del claro un surtidor, que derrama en la citada concha; alrededor de ésta hay un estrecho arriate cercado por una fortísima verja de lanzas de hierro, apoyadas en veinte fases, con sus hachas de armas, teniendo por la espalda de la fuente, una puerta casi imperceptible, según lo bien ajustada de su armadura. Por fuera de la verja hay un andito o ancho paseo circular de mármol blanco, y el todo lo rodea una orla de grama de Bahamas (*Agrostis*) con 16 guardalados de piedra común.

